

Panorama general de las bibliotecas argentinas en el siglo XX.

Giordanino, Eduardo Pablo.

Cita:

Giordanino, Eduardo Pablo (1998). *Panorama general de las bibliotecas argentinas en el siglo XX*. *Revista Argentina de Bibliotecología*, 1, 77-90.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/egiordanino/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ph50/Ye4>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Panorama general de las bibliotecas argentinas en el siglo XX

por Eduardo Pablo Giordanino

Responsable del sector técnico del Centro de Información Bibliográfica del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal, Viamonte 1549, 6° piso, 1055 Buenos Aires. Tel. (54-1) 811-0050/0059, int. 349

Resumen

Breve panorama de las principales bibliotecas argentinas durante el siglo XX. Se proporciona información sobre fundación y evolución de distintos tipos de bibliotecas, públicas, privadas, populares, municipales, universitarias, especializadas, la Biblioteca del Congreso y la Biblioteca Nacional.

Palabras claves

Bibliotecas; Argentina; Historia; Siglo XX; Bibliotecas públicas; Bibliotecas populares; Bibliotecas municipales; Bibliotecas universitarias; Bibliotecas especializadas; Biblioteca Nacional.

Abstract

Brief overview of the main Argentine libraries during the Twentieth Century. The article provides information about the creation and evolution of different types of libraries: public, private, popular, academic, specialized, as well as Congress and National Library.

Keywords

Libraries; Argentina; History; Twentieth Century; Public libraries; Popular libraries; College libraries; Special libraries; National Library.

Agradecimientos

Este trabajo debe mucho a las valiosas sugerencias y colaboraciones de Dardo A. E. Papalia, Raúl Escandar, Fernanda Mangione y Daniel Spina.

Introducción

Las bibliotecas, archivos vivientes del quehacer humano, conservan y difunden los registros de la información trascendental del hombre. Muchas veces rezagadas en nuestra historia cultural, hoy parecen renacer debido a la inyección de la nueva sangre que significan los avances tecnológicos. Antes, el arduo trabajo de los bibliotecarios, sumidos en la redacción y producción de numerosas fichas y catálogos, hoy va camino a la transformación informática, gracias a los sistemas de bases de datos, al advenimiento de Internet y los nuevos soportes electrónicos. Pretendemos dedicar especial atención a la evolución de los servicios bibliotecarios argentinos en el siglo XX, a través de una breve reseña de algunas bibliotecas representativas. Lejos de pretender la exhaustividad —que sobrepasa los límites de este breve aporte— nuestro objetivo es ofrecer una contribución a la historia de las bibliotecas argentinas brindando una visión de los eventos que acompañaron su desarrollo. Seleccionamos, en base a la información disponible, aquellas bibliotecas que consideramos más representativas en su especialidad. Quedan para futuras contribuciones, reseñar en un contexto más específico, la historia de las bibliotecas académicas y universitarias. Nuestro deseo es que este breve trabajo sirva como comienzo de una fructífera serie.

Con respecto al estado general de las bibliotecas argentinas a comienzos de siglo, ya en 1910, en ocasión del informe para el *Censo general de educación* de 1909, Amador L. Lucero afirmaba que “estos hechos y la im-

presión percibida por un visitante entendido que solicite el servicio de la Biblioteca, revelan una prueba desagradable de nuestro atraso, inferior a toda comparación con las bibliotecas europeas y norte-americanas. Ante los recursos del Estado, las pretensiones de la metrópoli y la dignidad de su nombre, la situación de la Biblioteca Nacional exhibe una vez más, la grosería de los adinerados como el espiritual consuelo de los que no consagran su vida al becerro de oro. Significaría un doloroso contraste de nuestros progresos materiales, tan ponderados y halagüeños, si algún día, en la historia de los pueblos jóvenes y afortunados o en el tumulto de los emporios, la cultura hubiera florecido sobre la riqueza recién amontonada, antes que la justicia y la libertad, cruelmente tardías. Así, la verdad es que también tenemos las bibliotecas que merecemos”¹.

Lamentablemente para nosotros, la situación poco ha cambiado desde los comienzos de este siglo. Las bibliotecas aumentaron sus colecciones, pero seguimos sin conocer la cantidad y calidad de sus acervos.

Bibliotecas públicas

La primera biblioteca pública de la Argentina fue creada en 1774 por el gobierno de Santa Fe, sobre la base de la de los jesuitas expulsos².

Por iniciativa de Mariano Moreno, en 1810 se fundó la **Biblioteca Pública de Buenos Aires** (después Biblioteca Nacional) con el aporte de varias bibliotecas particulares, como la del obispo Azamor y Ramírez (rector del Colegio San Carlos), José Luis Chorroarín, Mariano Balcarce y otros. En 1812 la Biblioteca de Buenos Aires fue inaugurada por Bernardino Rivadavia; contaba con unos 4.000 volúmenes.

En la librería de Marcos Sastre comenzó a funcionar —al modo de las *bibliotecas por suscripción* inglesas— un servicio por el cual mediante una pequeña cuota mensual se prestaban libros a domicilio. El famoso Gabinete de Lectura de la Librería Argentina, de Sastre, funcionó desde enero de 1835 has-

ta 1837 en la calle Reconquista n° 72 como una “verdadera biblioteca pública”³. Se trasladó luego a la calle Victoria 59, donde funcionó el Salón Literario, que duró apenas tres meses hasta que Rosas lo clausuró. El hecho provocó la liquidación definitiva de la librería, que se remató en el primer trimestre de 1838. A pesar del aliciente gubernativo, el emprendimiento de Sastre fue el cimiento de la Asociación de Mayo que presidió Esteban Echeverría.

En la provincia de Mendoza se fundó en 1822 la **Biblioteca Pública General San Martín**, ubicada en pleno centro de la capital cuyana. Hoy cuenta con más de 100.000 volúmenes y colecciones especializadas (autores mendocinos, libros infantiles, discos, videocasetes).

Como consecuencia de la federalización de Buenos Aires en 1880, la Biblioteca Pública se nacionalizó. En la provincia de Buenos Aires se creó entonces la **Biblioteca Pública de La Plata** en septiembre de 1884, funcionando anexa al famoso Museo, cuyo director, Francisco P. Moreno, realizó la primera donación. Más tarde recibió la interesante colección de la Biblioteca Popular de San Fernando y en 1885 la hemeroteca de Antonio Zinny, con 675 colecciones. Como asesor bibliográfico Zinny adquirió para la biblioteca más de 3.000 publicaciones y 70 colecciones de periódicos, detallados en el *Catálogo general razonado*⁴. En 1887 la biblioteca se trasladó de edificio, donde además comenzó a funcionar la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares de la provincia de Buenos Aires. En 1901 se produjo una nueva mudanza y en 1905 se transformó en *biblioteca universitaria* al crearse la Universidad Nacional de La Plata. En 1909 poseía 86.755 volúmenes; en el cincuentenario 264.665 y actualmente sobrepasa los 455.000, transformándose así en una institución modelo en cuanto a política cultural de crecimiento y adquisiciones bibliográficas. Entre la riqueza de su acervo se destacan las colecciones Juan M. Larsen, Barros Arana, Joaquín V. González, Agustín Alvarez y ocho incunables.

Otra biblioteca modelo, por su concepción, gestión y financiamiento, es la **Biblioteca Pública y Complejo Cultural Mariano Moreno**, más conocida como la "Biblioteca de Bernal". Tuvo origen en una biblioteca popular fundada en 1932 por dieciséis vecinos. En 1959, con contribuciones de mil ciudadanos se adquirió el lote de la esquina de Belgrano y 25 de Mayo⁵. En 1974 se comenzó a construir un edificio de seis plantas. Es la única biblioteca argentina que obtuvo el apoyo de la Unesco para su desarrollo. Posee 55.000 volúmenes y cuenta con una frecuencia de 11.000 usuarios mensuales, además de organizar talleres, exposiciones, exhibición de películas, cursos y numerosas actividades culturales.

Bibliotecas populares

Las bibliotecas populares son aquellas mantenidas y administradas por los vecinos, aunque también reciben un subsidio de parte del Estado.

En septiembre de 1870 Domingo F. Sarmiento dictó la ley 419 de bibliotecas populares, movido sobre todo por sus experiencias con el sistema bibliotecario de Estados Unidos⁶, cuya mecánica y funcionamiento se refleja en el articulado de la ley vernácula. Su idea era completar la escuela con la biblioteca, "las que debían ser circulantes como las norteamericanas (...) El libro debía ir en busca del lector y golpear domicilio por domicilio como el repartidor de la leche y el pan"⁷. La ley 419 dio valor legal a otras bibliotecas ya fundadas; así, en los años siguientes, varias provincias sancionaron leyes análogas. Luego promovió que las bibliotecas de los colegios nacionales estuvieran abiertas al público en general. Con estas medidas aplicó la tradición anglosajona que considera a las bibliotecas como continuadoras de la enseñanza. En 1873 la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares repartió más de 33.000 volúmenes entre 100 bibliotecas, hacia 1874 se contaban unas 156 bibliotecas populares. En 1876 funcionaban unas 106 bibliotecas, pero por fallas en la planifi-

cación comenzaron a decaer (no se habían enviado los libros que Sarmiento propuso).

Este movimiento tuvo sus altibajos, hasta que en septiembre de 1876 se suprime la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares "por razones de economía"⁸, con graves consecuencias (hacia 1894 quedaban sólo 16 bibliotecas). La tabla 1 muestra algunas de las ciudades que fundaron las primeras bibliotecas populares, por iniciativa de vecinos entusiastas.

Tabla 1
Orígenes de las Bibliotecas Populares Argentinas
(Fecha de fundación, por ciudades)

1866	San Juan (Biblioteca Popular "Franklin") Chivilcoy (Buenos Aires) San Vicente (Buenos Aires)
1870	San Fernando (Buenos Aires)
1872	Concepción del Uruguay (Entre Ríos)
1872	Andalgalá (Catamarca)
1874	Rosario de la Frontera (Salta)
1879	Biblioteca Popular del Municipio (Buenos Aires)
1882	Bahía Blanca (Buenos Aires)
1888	Mercedes (Buenos Aires)
1902	La Rioja (La Rioja)
1906	Viedma (Río Negro)
1910	Chos-Malal (Neuquén)

Las bibliotecas populares resurgieron recién en 1908, durante la presidencia de José Figueroa Alcorta, gracias a un decreto refrendado por el ministro Rómulo Naón, que fijó las normas por las cuales toda biblioteca popular podía aspirar a la protección del Estado. La tabla 2 muestra la evolución de las bibliotecas populares a lo largo de nuestra historia (los datos fueron tomados de los trabajos de Echagüe⁹, Sabor Riera¹⁰, Abad de Santillán¹¹ y *CONABIP informa*¹²).

Al final de la década de 1940, Juan Echagüe, director de la comisión, declaró que "la Comisión Protectora es hoy uno de los órganos vitales de la cultura nacional. Su sello

está en los libros del último rincón de Jujuy y de Tierra del Fuego; en los alrededores de la cordillera y en la entraña de las capitales. Esas 1.500 bibliotecas populares, acogidas a la beneficiosa tutela de la comisión, poseen más de tres millones y medio de volúmenes y son frecuentadas por cuatro millones de lectores al año”¹³.

Tabla 2
Evolución de las Bibliotecas Populares Argentinas

Año	Bibliotecas populares
1873	100
1874	156
1876	182
1894	16
1910	191
1911	+ 200
1916	522
1920	800
1922	+ 1.000
1925	1.034
1930	1.400
1939	± 1.500
1944	1.471
1986	1.247
1995	± 1.500
1996	1.605

La nueva etapa de las bibliotecas populares comenzó en 1986, cuando se sancionó la ley 23.351 y la comisión recibe el nuevo nombre de Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares (CONABIP). Las estadísticas de ese año mencionan la cantidad de 1.247 bibliotecas populares, con 859 pertenecientes al sector privado y 388 al sector público¹⁴. La CONABIP edita regularmente un boletín informativo donde da cuenta de sus actividades y menciona las nuevas bibliotecas populares que se van fundando.

Las bibliotecas populares son un símbolo surgido desde la iniciativa privada con gran difusión, un movimiento que sembró el país de numerosos centros culturales, con una

función social loable en zonas aisladas. Se ha señalado que debido a los nuevos medios de comunicación masivos y a la pérdida de impulso de la educación como promotora social, las bibliotecas populares “fueron perdiéndose de la retina ciudadana común”¹⁵. Sin embargo, hoy surgen nuevamente, apoyadas por el Estado.

Bibliotecas municipales

Las bibliotecas municipales son aquellas que operan dentro del ámbito geográfico de los municipios, de cuyo presupuesto dependen.

En Capital Federal, la Dirección General de Bibliotecas de la Municipalidad de Buenos Aires distribuyó un folleto en noviembre de 1995 donde decía: “Información: en la Capital Federal existen más de 20 bibliotecas municipales. Brindan: servicios gratuitos, atención en sus salas, préstamo de libros para socios, catálogo centralizado, talleres”¹⁶. Esta pequeña imprecisión muestra el nivel de la atención prestada desde el gobierno a las propias instituciones culturales. En efecto, existen más de “veinte” bibliotecas municipales: hay veintitrés (y desde 1996, tres libromóviles).

Las primeras cuatro bibliotecas municipales fueron fundadas en la década del 20. En 1921 se funda la Biblioteca Manuel Gálvez, sobre los fondos de la antigua Biblioteca Popular del Municipio. En el período 1938-1939 se sumaron otras cuatro. En 1944 la red es coordinada por la Dirección General de Bibliotecas y hay un crecimiento constante con apertura de nuevas sedes, cinco bibliotecas más en la década de 1940, dos más en la siguiente, tres entre 1963 y 1969, dos en la década del 70, dos en la década del 80 y la última en 1990. Desde 1953 en el mismo local de la Biblioteca Miguel Cané funciona la primera Biblioteca para ciegos. En 1987 se inaugura la Biblioteca de la Mujer en la sede de la Biblioteca Barco Centenera. Tres de ellas cuentan con un anexo infantil: la “Cané”, “Barco Centenera” y la “Joaquín V. González”. En abril de 1996 la mayoría de ellas fue-

ron provistas de equipos informáticos multimedia y varios títulos de CD-ROM. No hay datos sobre un proyecto de automatización o registro completo de sus fondos: "las 24 bibliotecas de la ciudad de Buenos Aires cuentan con más de 300.000 obras, pero menos del 3% están cargadas al sistema"¹⁷. Este es un problema grave para los investigadores, ya que las bibliotecas municipales albergan colecciones muy valiosas, pero se desconoce su contenido y ubicación (por ejemplo, de las publicaciones periódicas).

En las provincias argentinas se desarrollaron organizaciones similares. En el caso de la provincia de Buenos Aires, existen numerosas bibliotecas municipales. Para dar una idea panorámica de todas ellas, analizaremos un caso particular, tomando como representativa a la **Biblioteca Municipal de Adrogué**. Fundada en 1918 con el nombre de Biblioteca Esteban Adrogué, comenzó a funcionar con el apoyo de los vecinos y de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, con 700 volúmenes. En 1949 pasó a depender de la Municipalidad de Almirante Brown, realizando tareas de extensión bibliotecaria (dictado de cursos, conferencias, cine, talleres) y funcionó como centro coordinador de las bibliotecas populares del Municipio. Actualmente cuenta con más de 30.000 volúmenes en sus estantes y unos 3.500 lectores asociados que utilizan sus servicios.

Aproximadamente existen unas ciento treinta bibliotecas municipales en nuestro país, muchas de ellas con colecciones valiosas que todavía no han sido registradas ni puestas a disposición del público, debido a la incorrecta administración estatal y a la dispersión bibliográfica característica de Argentina. Con un presupuesto magro, subsisten cumpliendo una función de bibliotecas escolares.

Bibliotecas universitarias

La **Biblioteca de la Universidad de Buenos Aires** creció con el apoyo de Juan María Gutiérrez, rector durante 1861-1873, gran

erudito y bibliógrafo que apenas asumió el cargo comenzó a recolectar libros. Gracias a sus denodados esfuerzos en 1862 la biblioteca poseía cerca de 1.500 volúmenes; en los años siguientes nombró un bibliotecario a cargo y dictó el reglamento. Hacia 1868 la cantidad de libros había ascendido a 3.900. Luego, como ocurrió con la mayor parte de las obras y esfuerzos loables de otros personajes de nuestra historia, el esfuerzo de Gutiérrez se perdió ante la indiferencia de las autoridades. Es lamentable que después de su gestión, en 1875, se registren por inventario 1.600 libros; y que en 1878 se suprima el puesto de bibliotecario. Luego de la "capitalización" de Buenos Aires en 1885, la Comisión Basavilbaso-Groussac-Alcorta reparte los 7.000 libros de la biblioteca universitaria entre la Biblioteca Nacional y el Colegio Nacional (las instituciones respectivas de dos miembros de la citada comisión). Este episodio no es único en la historia de las bibliotecas argentinas, sino el más cíclico de todos.

La **Biblioteca de la Facultad de Medicina** de la Universidad de Buenos Aires surgió en 1863 sobre los fondos del doctor Juan José Montes de Oca (300 libros). En 1888 se mudó y hacia 1901 poseía 9.900 volúmenes.

En 1874 se fundó la **Biblioteca de la Facultad de Ciencias Exactas**, que poseía hacia 1910 unos 9.000 volúmenes; hoy supera los 150.000. Se destaca la riqueza de su hemeroteca, con unos 4.000 títulos de revistas. Es la primera biblioteca universitaria argentina conectada a Internet, desde 1995¹⁸.

La **Biblioteca de la Facultad de Derecho**, fundada en 1885, está especializada en temas jurídicos, políticos, históricos y económicos. A la fecha posee más de 200.000 volúmenes. Según Abad de Santillán "se la considera la primera por su magnitud en toda la América Latina"¹⁹.

En 1895 se creó la Facultad de Filosofía y Letras; dos años después se forma la base de su Biblioteca sobre la colección de Luis M. Gonnet. A principios del siglo XX la **Biblioteca de Filosofía y Letras** funcionaba en la calle Viamonte 430 (hoy sede del Rectora-

do). Luego fue trasladada a la Avenida Independencia 3055, lejos de donde se dictaban las clases de estas materias, hasta que finalmente, en septiembre de 1995, se la ubicó en el mismo edificio donde funciona la facultad, ocupando el subsuelo de la calle Puán 470. Posee unos 240.000 volúmenes y centraliza además las colecciones de diversos institutos y del Museo Etnográfico (270.000 volúmenes). Por su colección está considerada "uno de los repositorios especializados en humanidades más importantes de Sudamérica"²⁰. Atesora donaciones de eruditos y bibliógrafos como la colección Zuberbühler (antropología y religión); la de Machado Mouret (literatura árabe) y la de Aldo Mieli (textos científicos de los siglos XVI al XVIII).

La **Biblioteca Mayor de Córdoba**, a causa de su crecimiento, fue trasladada en 1924 al local que actualmente ocupa. En 1961 se comenzaron a compilar catálogos colectivos, uno de ellos dedicado a las existencias de bibliotecas universitarias y especializadas; y un Catálogo Colectivo de Autor, con más de 82.000 referencias a 17 bibliotecas de la ciudad de Córdoba. En el mismo año creó su Centro de Documentación, afiliado a la Federación Internacional de Documentación (FID), que orienta en las búsquedas bibliográficas en el resto del país y en el extranjero. Además es depositario oficial de las publicaciones de seis organismos de las Naciones Unidas.

La Biblioteca Mayor posee hoy 150.000 volúmenes, 43.000 folletos, seis incunables y 121 volúmenes del siglo XVI. De este total, 30.000 títulos son libros raros y valiosos²¹. Entre las colecciones más importantes cuenta con la *editio princeps* de la *Encyclopédie* de D'Alembert y Diderot (35 volúmenes *in-folio*), una verdadera rareza ya que existen pocas colecciones completas en el mundo; la colección de Dalmacio Vélez Sarfield (1.800 volúmenes), que incluye el famoso manuscrito del Código Civil Argentino, compuesto por 3.000 hojas sobre las que se basó la primera edición del código.

En Tucumán está concentrada gran cantidad del material bibliográfico del noroeste

argentino. Prueba de ello es la **Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Tucumán**, fundada en 1917 y que posee más de 120.000 volúmenes. Por su ubicación es un ámbito de referencia para las provincias limítrofes.

La **Biblioteca Central de la Universidad Nacional del Sur**, en la provincia de Buenos Aires, con sede en Bahía Blanca, fue fundada en 1948 y posee más de 146.000 volúmenes y 6.150 títulos de publicaciones periódicas.

Entre las bibliotecas de universidades de gestión privada, dentro de las más antiguas, encontramos a las pioneras como la **Universidad del Salvador** y la **Universidad del Museo Social Argentino**, ambas en Buenos Aires, ricas en libros extranjeros y colecciones de publicaciones periódicas.

La **Biblioteca Central de la UADE** (Universidad Argentina de la Empresa) comenzó a funcionar en 1957. En 1992 se trasladó a la nueva sede de la universidad (calle Lima 717, de la Capital Federal), donde posee dos salas de lectura: una con capacidad para 215 usuarios y otra "silenciosa" para cien. El fondo bibliográfico suma 33.000 ejemplares de libros y folletos; 5.500 ejemplares de publicaciones periódicas (reciben 753 títulos). Está especializada en administración, empresas, economía, comercio, historia. La biblioteca ofrece servicios a 10.000 estudiantes por mes. Distribuye entre alumnos y docentes las novedades del mes de libros y artículos de revistas en disquetes²². Todos sus procesos están automatizados y es integrante de UNIREN (Red de redes de información económica y social de Argentina)²³.

La Biblioteca de la **Universidad Torcuato Di Tella** "tiene ya casi cuatro décadas de existencia"²⁴, con una colección que supera los 60.000 volúmenes y 500 títulos de publicaciones periódicas sobre ciencias sociales, economía, historia económica y política. La biblioteca está automatizada y también es miembro de UNIREN.

La mayoría de las bibliotecas universitarias estatales poseen excelentes colecciones, pero graves carencias en lo relativo al soporte in-

formático. “Los centros de documentación universitarios carecen de los vasos comunicantes necesarios para transformarse en algo más que un recinto tapizado de anaqueles”²⁵. Son pocas las que están automatizadas y muchas ni siquiera trabajan en red, lo que les impide brindar un servicio eficiente (consulta a bases de datos, uso de Internet, etc.).

Bibliotecas especializadas

Las bibliotecas especializadas son aquellas pertenecientes a instituciones privadas y públicas dedicadas a una rama particular de investigación. Por ejemplo, las pertenecientes a las Academias y las de organismos públicos y privados como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), Techint, Alcon Laboratorios, etc.

En 1884 se crea la **Biblioteca Nacional de Maestros** dentro del ámbito del Consejo Nacional de Educación, con carácter de pública. Comenzó sus funciones con más de 40.000 volúmenes procedentes de otras reparticiones estatales y abrió sus puertas cuatro años más tarde. En 1898 fue trasladada al edificio de Rodríguez Peña 935 que ocupa actualmente. Posee libros sobre educación, docencia, historia, con unos 150.000 volúmenes. Entre sus joyas preciadas cuenta con una edición de la *Encyclopédie* de D'Alembert y Diderot (hay otra en la biblioteca de Filosofía y Letras de la UBA); la biblioteca de Leopoldo Lugones, unos 2.000 volúmenes famosos por su rareza y por las notas marginales y anotaciones del escritor; las colecciones de Mariano de Vedia; la de Próspero Alemandri (especializada en temas de la Patagonia); y la de Alfredo Colmo (con 12.000 volúmenes).

Otra biblioteca especializada es la del **Museo Nacional de Bellas Artes**, con colecciones muy ricas en arte. Creada en 1897, posee unos 50.000 volúmenes y más de 200.000 folletos, es la mayor en su especialidad del país.

La **Biblioteca del Museo Mitre** (hoy Instituto Mitre) tuvo origen en la biblioteca par-

ticular del general Bartolomé Mitre, famoso militar, bibliógrafo, historiador, político y —sobre todo— bibliófilo argentino. Además de lector curioso y omnívoro, sus contactos con numerosas personalidades de la época le permitieron formar una colección única sobre los orígenes de nuestra historia. Intercambiaba libros con Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna, Juan M. Gutiérrez, Carlos Calvo, Manuel Trelles, entre otros²⁶. En 1883, en el local que aún hoy ocupa (San Martín 336, Buenos Aires) Mitre organizó su colección con el nombre de "Americana", enriquecida con una excelente hemeroteca, mapoteca y manuscritos; colección que sigue siendo consultada por los investigadores. En 1907 comenzó a funcionar para el público como Museo Mitre y publicó el *Catálogo de la Biblioteca*. Años después, en 1952 poseía 33.821 obras en 52.443 volúmenes, la mayoría ejemplares rarísimos, sobre todo los pertenecientes a lenguas americanas (más de 600 títulos).

La **Biblioteca de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires** comenzó sus funciones en 1885 (la Bolsa se había fundado en 1862). Está especializada en información sobre mercado financiero y derecho comercial. Posee 10.000 volúmenes y más de 400 títulos de publicaciones periódicas. Toda la información está automatizada. Posee una videoteca y lectora-impresora de microfichas. Ubicada en pleno corazón de la “city”, ofrece su acervo a los socios de la Bolsa e investigadores. Es sede del CACOBEB (Catálogo Colectivo de Bibliotecas Empresarias) y miembro de UNIREB.

La **Biblioteca del Ministerio de Economía**, fundada en 1893, es famosa por el valor de su acervo bibliográfico. Renovada recientemente, es un centro moderno que sirve de modelo a otras instituciones especializadas y pionero en integrarse a Internet. El Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía, reestructurado a fines de 1993, está integrado por tres unidades de información: la biblioteca del Ministerio, el Centro de Documentación de la Secretaría de Programa-

ción Económica (1962) y la Biblioteca de Información Legislativa (data de 1930), que reúnen en conjunto unos 130.000 volúmenes. Luego de las privatizaciones de varias empresas del Estado (1989-1995), la Biblioteca del Ministerio de Economía tomó la tarea de conservar esos acervos, reuniendo así cinco grandes bibliotecas especializadas: Biblioteca de Transporte (5.000 volúmenes provenientes del ex Ministerio de Transporte), Biblioteca de Obras Públicas (6.000 volúmenes sobre edificios y monumentos públicos, desde 1900), Biblioteca SEGBA (energía eléctrica), Biblioteca de Agua y Energía Eléctrica (4.000 volúmenes) y Biblioteca de Recursos Hídricos. Posee una base de datos automatizada que supera los 20.000 registros. Como centro coordinador de UNIREN, editó un CD-ROM con las bases de datos de más de 100 bibliotecas especializadas en ciencias sociales, con 600.000 registros bibliográficos²⁷. El disco también contiene información institucional, con reseña histórica, dirección y servicios de cada una de las 97 bibliotecas participantes²⁸.

La **Biblioteca del Banco Central de la República Argentina** se formó en 1935 mediante el traspaso de la Oficina de Investigaciones Económicas del Banco de la Nación²⁹. En sus comienzos contaba con 2.644 libros y 5.717 volúmenes de revistas, con un ritmo de crecimiento uniforme llegó en 1944 a la cantidad de 8.433 libros y folletos más 13.537 volúmenes de publicaciones periódicas³⁰. Las disciplinas económicas ocupan el 50% de su colección, posee un veinte por ciento sobre bancos. Su colección de publicaciones periódicas, especializadas en finanzas y economía, es una de las más importantes de Sudamérica, por su calidad y cantidad. Hacia 1944 recibía 1.704 títulos de publicaciones periódicas, cantidad importante para la época. En 1990 la Biblioteca incorporó el legado de la Colección Tornquist, famosa por su rica temática especializada en economía y estadísticas del siglo XIX argentino, con colecciones completas de periódicos y revistas. Actualmente la Biblioteca del BCRA posee 45.000 volúmenes, más 39.000 de la Colección

Tornquist, muy visitada por investigadores nacionales o extranjeros³¹.

Una rica biblioteca especializada en economía, contabilidad y tributación es la del **Centro de Información Bibliográfica "Dr. Juan Bautista Alberdi"** del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal (CPCECF), inaugurado en 1990³². El Centro posee un público formado por los profesionales matriculados en el CPCECF y por estudiantes universitarios de ciencias económicas, con más de doscientos usuarios diarios que buscan la información directamente en los catálogos automatizados. Cuenta con más de 8.000 libros y 2.200 volúmenes de publicaciones periódicas. Este centro forma parte de UNIREN y además coordina la Red de Información de Ciencias Sociales (REDICSA).

La **Biblioteca del Museo Sarmiento**, creada en 1939, funciona en el local del museo (hoy monumento histórico, ya que en 1880 sesionó allí el Congreso Nacional). La biblioteca tiene siete secciones y una hemeroteca con 11.000 ejemplares sobre historia argentina, entre los que se destacan las colecciones de Ismael Bucich Escobar, de Belín Sarmiento, de Estanislao Zeballos, la biblioteca particular de Domingo F. Sarmiento (174 volúmenes), de Nicolás Avellaneda y de Juan B. Alberdi.

Hay bibliotecas especializadas en tecnología, física, ingeniería y ciencias exactas y naturales en todo el territorio nacional. La mayoría funciona con un nodo central coordinador y bibliotecas "sucursales" (algunas de ellas separadas por miles de kilómetros). Entre ellas se destaca la **Biblioteca Central de la Comisión Nacional de Energía Atómica** (CNEA), creada en 1950. Coordina una red de información formada por veintiuna bibliotecas de distintas subespecialidades de la energía nuclear (agua pesada, minerales, física teórica, plantas nucleares). La biblioteca central posee más de 37.000 libros, 330.000 microfichas, 81.000 informes técnicos y recibe más de 1.500 revistas, coordinando las compras y actividades de las demás bibliotecas de CNEA³³. Desde 1986

funciona como centro distribuidor nacional de la Unesco del *software* MicroISIS para gestión de bibliotecas³⁴, con más de 5.100 usuarios registrados a octubre de 1997³⁵. Estas cifras muestran que un 80% de las bibliotecas argentinas usa MicroISIS para sus procesos documentales.

Las bibliotecas de organizaciones como el Consejo Federal de Inversiones (CFI), el Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología Hidráulicas (INCYTH), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) poseen estructuras similares: una biblioteca central que coordina a las demás bibliotecas del instituto (muchas distantes a miles de kilómetros). Sólo detallar la enorme red institucional bibliotecaria del INTA insumiría decenas de páginas.

La Biblioteca del Archivo General de la Nación

El Archivo General de la Provincia de Buenos Aires, fundado en 1821, fue el origen del Archivo General de la Nación. Se organizó a partir de la división de fondos documentales en ocasión de la federalización de Buenos Aires en 1880. En 1944 comenzó a funcionar en la Avenida Alem 246, en un edificio de ocho pisos, antes sede del Banco Hipotecario Nacional³⁶. Como en otros casos, el edificio no estaba preparado adecuadamente para albergar un archivo. Actualmente sigue en proyecto de mudanza³⁷. Además de sus funciones específicas, que consisten en reunir, conservar y comunicar la documentación emanada de la administración pública, cumple las funciones de depósito legal (ley 11.723 y decreto 3.079/57). La División Biblioteca y Centro de Documentación posee “unos 100.000 volúmenes, integrado por el fondo del Archivo General de la Nación y por distintas colecciones”³⁸. Su fondo bibliográfico supera los 80.000 volúmenes y cuenta con una hemeroteca que posee más de 1.500 colecciones. Se acrecienta con la llegada de las obras procedentes del depósito legal.

Por su riqueza y valor bibliográfico se destacan cuatro grandes colecciones. La Colección Ernesto Celesia (1876-1957), de 13.000 volúmenes sobre historia del Virreinato y América colonial, más una hemeroteca del siglo XIX de Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay con 190 colecciones completas y 87 incompletas. La Colección José J. Biedma (1864-1957) consiste en 896 obras (encuadradas en 717 volúmenes) dedicadas a la Guerra del Paraguay, Patagonia, mensajes de presidentes y gobernadores. La Colección José A. Pillado (1845-1914) consta de 1.044 volúmenes sobre historia argentina y americana. La Colección Juan Domingo Perón (1895-1974) está formada por 4.567 volúmenes.

La Biblioteca del Congreso

Los primeros intentos para fundar la Biblioteca del Congreso de la Nación surgen en 1869 cuando dos diputados, Francisco Civit y Santiago Cáceres, presentaron un proyecto al respecto³⁹. En 1875 ya contaba con un reglamento y por ley 718 se le otorgaron 4.000 pesos para la compra de libros. Tres años después estaba dividida en dos partes: la del Congreso, para los diputados; y la del Senado, que contaba con unos 800 volúmenes. Se integró en el nuevo palacio en 1906. En 1908 recibió la colección de Juan María Gutiérrez. Se la declaró biblioteca pública en 1917, contando con unos 20.000 volúmenes. Con la ley 11.662 de fondo permanente (1932) se estableció el régimen financiero de la biblioteca y la administración de sus fondos. Con la ley 11.723 sobre propiedad intelectual (1933) comenzó a aumentar su caudal bibliográfico, al recibir un ejemplar de cada obra editada en el país, tal como lo establece el artículo 17 del decreto 41.233 reglamentario de dicha ley. La Biblioteca del Congreso realizó en 1949 las primeras Conferencias Nacionales de Bibliotecas Parlamentarias, cuya finalidad fue estudiar temas de bibliotecología e información parlamentaria, que se transformaron en referencia obligada para el resto de las bibliotecas jurídicas del país. En

noviembre de 1974 se inauguró la Sala de Lectura Pública (Alsina 1835) con capacidad para 120 lectores y a la que concurrían mensualmente más de 15.000 personas. Desde 1987 la estructura informática y el equipamiento es actualizado permanentemente, ofreciendo a los ciudadanos un sistema de consulta remota vía computadora-modem. En ocasión de aumentar su horario a 24 horas ininterrumpidas en 1991, fue visitada por unos dos mil quinientos lectores por día (ya que funcionaba permanentemente de lunes a domingo). En cuanto a materiales bibliográficos, es una de las más grandes del país, ya que alberga más de un millón de volúmenes en sus estantes.

La Biblioteca Nacional

Luego del período crepuscular de la época Rosas-Urquiza, la Biblioteca Nacional se consolidó y reestructuró con la dirección de José Mármol (1858-1871), Vicente Quesada (1871-1879) y Manuel R. Trelles (1879-1884), quien editó una interesante *Revista de la Biblioteca Pública*. En 1885 se designó director al francés Paul Groussac, quien gestionó en 1901 el traslado del edificio que ocupaba, al que utilizó hasta 1991 (calle México 564) y enriqueció en sobremanera sus fondos bibliográficos. Cuando ingresó Groussac la biblioteca poseía unos 35.000 volúmenes; luego de su muerte (1929), cerca de 260.000. Clasificó sus fondos de acuerdo con la tabla de Brunet (*Manuel du libraire*, 5ª ed. Paris: Didot, 1860-65, 6 v.)⁴⁰ y publicó numerosos catálogos de manuscritos, documentos del Archivo de Indias, revistas y periódicos, etc.

A la biblioteca ingresaron, entre otras, las copias legalizadas de la famosa colección de Pedro de Angelis; la colección de Eduardo Madero; 216 volúmenes de documentos del Archivo de Indias; la donación de Amancio Alcorta (18.000 volúmenes) y la donación de Mariano Balcarce de 460 volúmenes de San Martín. Entre 1930 y 1931 fue dirigida por Carlos Melo y en el período 1931-1955 por Gustavo Martínez Zuviría (conocido por su

seudónimo de Hugo Wast). En 1948 poseía unos 615.000 volúmenes. Desde 1955 hasta 1973 fue dirigida por Jorge Luis Borges. Durante su gestión se llegó a los 900.000 volúmenes. La biblioteca posee varios incunables, entre los que podemos citar los de San Agustín, Cicerón, Diógenes, Dante, San Jerónimo, Séneca, Santo Tomás de Aquino; y atesora importantes colecciones de periódicos y revistas del siglo pasado: *Journal des Savants*, *Journal Asiatique*, *Revue des Deux-Mondes*, *L'Illustration*, *Etudes*, por sólo citar algunas.

Las autoridades de la biblioteca solicitaron en 1933 un traslado a una nueva sede por problemas de espacio. El gobierno decidió recién ¡en 1960! que se construiría un nuevo edificio en Agüero y Libertador. En 1962 salió la licitación, que se contrató... en 1966. La piedra fundamental fue colocada en 1971⁴¹ para ser inaugurada —por fin— veintidós años después, el 10 de abril de 1992⁴², pero vacía. Se supone que posee 750.000 volúmenes de libros y 600.000 ejemplares de revistas⁴³. Las cifras varían en casi todos los informes disponibles, debido a que no existen registros fidedignos. Por el decreto 41.233/35 de depósito legal debe (o debería) recibir un ejemplar de toda obra impresa en el país, pero hubo épocas en que esto no se cumplió al "pie de la letra" (*i.e.*, no se enviaban los libros)⁴⁴.

Las penurias sufridas por su edificio, sumado al hecho de que aún hoy se ignora con exactitud cuántos volúmenes posee (incluyendo hojas sueltas, folletos o volúmenes de revistas), es un síntoma grave de desinformación que revela la ausencia de una política cultural.

Conclusiones

El especialista español Hipólito Escolar Sobrino considera que la Argentina ocupa el primer puesto en servicios bibliotecarios entre los países hispanoamericanos, con unas 1.500 bibliotecas públicas, con unos 10 millones de volúmenes, unas 200 bibliotecas repartidas en 23 universidades y numerosas bibliotecas especializadas, pero... "no se

conocen sus datos estadísticos, ni los de las bibliotecas escolares, algunas de las cuales son al mismo tiempo, en las pequeñas localidades, bibliotecas públicas”⁴⁵.

Las estadísticas disponibles indican que existen más de 4.200 bibliotecas, pero no hay ningún repertorio oficial que se ocupe del tema. Desde 1910, fecha en que Amador Lucero elaboró su informe sobre la situación de las bibliotecas argentinas en ocasión del centenario del país, el estado continúa sin formular una política bibliotecaria nacional. Con respecto a la cooperación bibliotecaria, en 1941, mucho antes de las redes de computadoras y la globalización, ya Alfredo Coviello sostenía que “las bibliotecas argentinas tienden a organizarse cada vez mejor, en cuanto concierne a su régimen interno. Externamente viven el caos”, agregando que “la interconexión bibliotecaria, que habría resultado insospechada en otras épocas, nos avergüenza técnica y científicamente hablando por su inexistencia en el año 1941”⁴⁶. El panorama es pavoroso y desalentador: termina el siglo XX y seguimos sin bibliografía nacional, no hay cooperación y normalización compartida entre las bibliotecas que dependen de una misma estructura presupuestaria o administrativa (como las universitarias o las municipales), tampoco existen equivalencias en los títulos otorgados a los graduados en bibliotecología, los presupuestos otorgados a las bibliotecas municipales son tan reducidos que cubren apenas los salarios del personal⁴⁷ y carecen de un sistema automatizado compartido y normalizado. Sin duda, es preferible una estructura a ninguna; mientras tanto, las bibliotecas seguirán esperando apoyo, dinero y espacio⁴⁸.

Descansando en las sombras, ausentes de los presupuestos nacionales y de los proyectos estatales, las bibliotecas argentinas son parte de la historia “no oficial” del país, durmiendo un sueño del que quizá las despierten las computadoras, para quedar en la historia y no en la utopía.

Referencias y notas

1. Lucero, Alfredo L. “Nuestras bibliotecas, desde 1810”. En: *Censo general de educación: levantado el 23 de mayo de 1909*. Buenos Aires: Oficina Meteorológica Argentina, 1910, v. 3 (Monografías), p. 579.
2. Sabor Riera, María A. *Contribución al estudio histórico del desarrollo de los servicios bibliotecarios de la Argentina en el siglo XIX*. Resistencia, Argentina: Universidad Nacional del Nordeste, 1974, vol. 1, p. 135.
3. Buonocore, Domingo. “El libro y los bibliógrafos”. En: Arrieta, Rafael, editor. *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Peuser, 1960, v. 6, p. 294.
4. Zinny, Antonio. *Catálogo general razonado de las obras adquiridas en las provincias argentinas a las que se agregan muchas otras más o menos raras*. San Martín: Escuela de Artes y Oficios de la Provincia de Buenos Aires, 1887. viii, 344 p.
5. “Una biblioteca convertida en un centro cultural que es un orgullo para la Argentina”. En: *Clarín Revista*. Buenos Aires, (23 oct. 1988), p. 38.
6. Bollo Cabrios, Palmira. “Política institucional y educativa de Sarmiento: influencia de Estados Unidos. Las bibliotecas populares”. En: *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*. Buenos Aires, n° 115 (1989), p. 66-67.
7. Palcos, Alberto, citado por Bollo Cabrios, *ibid.*, p. 63.
8. Sabor Riera, *op. cit.*, v. 2, p. 47.
9. Juan Pablo Echagüe. *Libros y bibliotecas: influencia de las bibliotecas en el proceso histórico argentino*. Buenos Aires: Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1939, p. 15.
10. Sabor Riera, María A., *op. cit.*, 2 v.
11. Santillán, Diego Abad de. “Bibliotecas”. En: *Gran enciclopedia argentina*. Buenos Aires: Ediar, 1956-1963, vol. 1, p. 496-500.
12. *CONABIP informa*. Buenos Aires, n° 11 (dic. 1996), 30 p.
13. Echagüe, Juan Pablo, *op. cit.*, p. 24.

14. Bollo Cabrios, Palmira, *op. cit.*, p. 115.
15. Clementi, Hebe. "Las buenas bibliotecas". En: *Todo es historia*. Buenos Aires, n° 299 (mayo 1992), p. 72.
16. [Buenos Aires]. Dirección General de Bibliotecas. "Programación mensual de actividades: noviembre". Buenos Aires: la dirección, [nov. 1995]. Sobre las expectativas generadas por esta gestión, véase Antonio Requeni. "Parece iniciarse una positiva etapa en bibliotecas comunales". En: *La Nación*. Buenos Aires, 30 jul. 1995, p. 19.
17. Esnal, Luis. "Las bibliotecas argentinas en el 2000". En: *La Nación*. Buenos Aires, 9 jun. 1997, supl. Informática, p. 2.
18. Gallardo, Susana. "La biblioteca virtual". En: *La Nación*. Buenos Aires, 9 dic. 1995, supl. Ciencia, p. 8.
19. Abad de Santillán, *op.cit.*, p. 498.
20. "La biblioteca de Filosofía y Letras" [editorial]. En: *La Nación*. Buenos Aires, 22 de sep. 1995, p. 6.
21. Sacchetto, Carlos. "Biblioteca prócer". En: *Clarín*. Buenos Aires, 29 oct. 1995, 2ª. sec., p. 12 y Juan V. Díaz. "Biblioteca Mayor: ese archivo del tiempo". En: *La Voz del Interior*. Córdoba, 27 nov. 1994, p. 2. Véase también *Biblioteca Mayor: su historia, su organización, sus servicios*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, 1978. 43 p.
22. Löhe, Rodolfo. "Breve historia de UADE y su Biblioteca Central". En: *Referencias*. Buenos Aires, v. 2, n° 1 (sep. 1995), p. 31.
23. Más información sobre esta red de bibliotecas especializadas en economía se encuentra en el trabajo de Daniel Filipini, Araceli García Acosta, Marta Lozano y Leonor Plate: "UNIRED: red de redes". En: *InfoISIS*. Buenos Aires, vol. 1, n° 3 (jul. 1995), p. 108-121.
24. Rodríguez Pereyra, Ricardo. *El rol de los servicios de información en el desarrollo económico: la experiencia argentina*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella, julio 1995, p. 5. (Working paper; 23).
25. Seitz, Maximiliano. "La tecnología no llegó a las bibliotecas". En: *La Nación*. Buenos Aires, 20 oct. 1997, p. 12.
26. Piccirilli, Ricardo; Romay, F. R.; Gianello, L. *Diccionario histórico argentino*. Buenos Aires: Ediciones Históricas Argentinas, 1953-1955, p. 564.
27. J. F. "Nueva presentación de la información económica: un disco con historia". En: *Clarín*. Buenos Aires, 20 jul. 1997, supl. Económico, p. 12.
28. UNIRED (Red de redes de información económica y social). *Reseña de unidades de información 1997*. San Miguel: Universidad Nacional de General Sarmiento, 1997. 135 p.
29. Estévez, Alfredo. "La biblioteca del Banco Central de la República Argentina". En: *Revista de Ciencias Económicas*. Buenos Aires, año 33, serie 2, n° 283 (feb. 1945), p. 108.
30. *Ibid.*, p. 119-121.
31. UNIRED, *op. cit.*, p. 27.
32. "Al servicio del país y de los profesionales". En: *Clarín*. Buenos Aires, 14 dic. 1995, supl. especial, p. 7.
33. Moledo, Leonardo. "Una explosión informativa: la biblioteca científica más importante del país". En: *Clarín*. Buenos Aires, 28 nov. 1989, supl. Ciencia y técnica, p. 1.
34. Nardi, Alejandra. "Políticas desarrolladas por el distribuidor nacional de CDS ISIS de la República Argentina". En: *InfoISIS*. Buenos Aires, v. 1, n° 2 (abr. 1995), p. 82.
35. Chávez, Alejandra, 14 nov. 1997, comunicación personal (durante la Reunión anual de REPIDISCA en Buenos Aires).
36. Sánchez, Camilo. "La casa de la memoria". En: *Viva: la revista de Clarín*. Buenos Aires, 25 jul. 1996, p. 64. Dice además que "la ley 4.433 estableció la obligación de construir un lugar específico. Fue en 1904: de esto hace nada más que 92 años" (el subrayado es nuestro).
37. Decimos "actualmente" y los lectores disculparán este eufemismo. En 1994 se publicó el siguiente artículo de Tomás Dagnino con el título "Comienzan las

- obras en el edificio Alea: así será el nuevo Archivo General de la Nación”. En: *El Cronista Comercial*. Buenos Aires, 1 jun. 1994, supl. Arquitectura, p. 1-4 (se dedicó todo el suplemento al tema, en una verdadera incursión en la ciencia ficción). Un poco más tarde el tema se discutió en el Congreso —incluso se votó afirmativamente—: “por un Decreto del Poder Ejecutivo Nacional del año 1992 se establece para ese fin [traslado del Archivo General de la Nación] el reciclaje del edificio ubicado en Bouchard y Viamonte. Resalta el citado decreto ‘que toda nueva demora en el traslado de los fondos históricos a un ámbito físico adecuado, funcional y moderno, pone en grave peligro de destrucción a millones de piezas documentales’” (el subrayado es nuestro, la ironía y el sarcasmo pertenecen al decreto 530/92). En: *Diario de Sesiones*. Buenos Aires: Cámara de Senadores de la Nación, 18 oct. 1995, Reunión 47^a, § 38, “Traslado del Archivo General de la Nación”, p. 4826-4827. Este atraso de un traslado proyectado hace 94 años no impidió que, con ocasión de cumplir el archivo sus 175 años, se editara un lujoso libro de 221 páginas con papel ilustración y encuadernado en tapa dura a un costo de \$ 90 (90 dólares estadounidenses). Se promovió así a la industria editora nacional enviando a imprimir el libro a España y editando 5.000 ejemplares. Suponiendo que el costo rondara el 40 % de su valor al público, la edición habría costado 180.000 pesos, suma a la que deberá agregarse el costo del envío a través del océano Atlántico. Si un gobierno debe difundir las actividades de sus instituciones, ¿no podrían en este caso haber promovido una edición en rústica con un precio más accesible para los ciudadanos? Sin duda este libro sobrevivirá al edificio al que algún día se mudará el Archivo. Véase Florencia Arbiser y Patricia Kolesnicov. “Cumplió 175 años: el Archivo General de la Nación presentó su libro”. En: *Clarín*. Buenos Aires, 18 set. 1996, p. 50.
38. *Archivo General de la Nación: memoria documental de los argentinos*. Buenos Aires: Fundación Banco de Boston, 1990. s.p.
39. Sabor Riera, *op. cit.*, v. 2, p. 59.
40. Sabor, Josefa E. *Manual de fuentes de información*. 3^a ed. Buenos Aires: Marymar, 1979, p. 153.
41. Un buen resumen de la triste historia del edificio puede leerse en Paula Andaló. “Biblioteca Nacional: un gigante que no logra ponerse de pie”. En: *Clarín*. Buenos Aires, 1 set. 1994, p. 48-49. Hay información sobre la arquitectura y su entorno en el artículo titulado “Biblioteca Nacional”. En: *Vivienda*. Buenos Aires, n° 143 (jun. 1974), p. 2-4 y en Andrés A. Salas. “Propuesta para la Biblioteca Nacional: el patio de atrás”. En: *La Nación*. Buenos Aires, 27 mar. 1995, supl. Arquitectura, p. 8.
42. Véase “El fin para una larga historia de frustración”. En: *Resumen de Cultura: publicación de la Secretaría de Cultura de la Nación*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación, mar. 1993, p. 8, donde refiriéndose a la inauguración del edificio, se dice “cuya construcción estaba paralizada desde hacía mucho tiempo” (*loc. cit.*, el subrayado es nuestro). Este lítoes hace referencia a un período de sesenta (60) años, contando desde el primer reclamo de los funcionarios de la biblioteca. Si sumamos estos sesenta años de atraso a los noventa y cuatro correspondientes al edificio del Archivo General, contabilizaremos la deuda que el gobierno tiene con los principales centros de cultura en 154 años de postergaciones.
43. “La Biblioteca Nacional, a domicilio”. En: *Clarín*. Buenos Aires, 17 abr. 1995, p. 45.
44. Con respecto de la responsabilidad de los funcionarios públicos a cargo de nuestros archivos y bibliotecas, véase Eduardo P. Giordanino. “Libros mueren sin custodia”. En: *Ambito Financiero*, 31 mar. 1995, supl. “Gente enojada” [cartas de lectores], p. 4.

45. Escolar Sobrino, Hipólito. *Historia de las bibliotecas*. Madrid: Pirámide, 1985, p. 438.
46. Coviello, Alfredo. *El caos de las bibliotecas y otros ensayos*. Tucumán: Grupo Septentrión, 1942, p. 24-26 (los subrayados son del autor).
47. Carecen una política de adquisiciones, limitándose a recibir libros por donación: “entre 1989 y 1996 la Municipalidad [de Buenos Aires] compró para sus bibliotecas sólo 800 ejemplares”, según C. F. “La estantería hipotecada”. En: *Página 12*. Buenos Aires, 13 dic. 1996, p. 24.
48. Arzbach, P. “Das Bibliothekswesen in Argentinien”. En: *Bibliotheksdienst*, v. 30, n° 6 (1996), p. 1046-1063; y Josefa E. Sabor. “The issue of librarianship in Argentina”. En: *Third World Libraries*, v. 3, n° 1 (Fall 1992), p. 40-46. El resumen del artículo de P. Arzbach fue difundido por Mario Viglierchio en la lista de interés UNIRED. Véase Mario Viglierchio. “UNIRED: más sobre bibliotecas.” E-mail a la lista UNIRED (unired@racing.mecon.ar), 21 nov. 1997.
- Plata: Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, 1957. 70 p. (Suplemento de la *Revista de Educación*, 4).
- Gleaves, Edwin S. “Argentina”. En: Wiegaud, Wayne; Davis, Donald, editors. *Encyclopedia of library history*. New York: Garland, 1994, p. 43-45.
- Gutiérrez, Leandro H.; Romero, Luis A. “Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945”. En: *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, v. 29, n° 113 (abr.-jun. 1989), p. 33-62.
- Herrera, Luis. *Bibliotecas universitarias argentinas: sus capacidades operativas e institucionales*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación, Secretaría de Políticas Universitarias, 1995. 109 p.
- Sabor, Josefa E., “Argentina, libraries in”. En: Kent, A.; Lancour, H., eds. *Encyclopedia of Library and Information Science*. New York: Dekker, 1968, vol 1, p. 520-529
- Stratta, Isabel. “El laberinto de la soledad: los argentinos y el acceso a la información”. En: *Página 12*. Buenos Aires, 8 abr. 1989, supl. Futuro, p. 1-3.
- Sarmiento, Nicanor. *Historia del libro y de las bibliotecas argentinas*. Buenos Aires: Impr. L. Veggia, 1930. 158 p.

Bibliografía

- Finó, J.F. Historia y técnica del libro. En: Albani, Juan [et al.]. *Manual de bibliotecología para bibliotecas populares*. Buenos Aires: Kapelusz, 1951, p. 1-33.
- García, Germán. *La biblioteca pública*. La